

¡Arriba los corazones!

Por impulso temperamental tanto como por embriaguez patriótica, me plugo aprovechar cuantas ocasiones las circunstancias me depararon para exaltar, ennobleciéndolas, las virtudes de mi pueblo. Y tal calor puse en las palabras, y tal lirismo en los sentimientos afectivos, que mi visión de Abarán hubo de parecerle a gran número de comentaristas, algo así como un desbordamiento espiritual desatado en tormentadas de cariño, cuando no sueño ideológico que se esfuma en los rosados horizontes de la hipérbola.

Mas a fuer de imparciales, justo es proclamar sin embargo, que no faltaron nunca poderosas razones para proceder de semejante modo; porque, aunque presididos sean mis actos por cierta benévola tolerancia para con los defectos ajenos, más o menos disculpables, es de todos sabido que en esta idílica tierra de amores, se dejaron oír con frecuencia consoladora, los arpegios delicadísimos del arpa hebrea y los celestiales sonidos de la flauta griega.

Y aunque no se me oculta, por otra parte, que la censura noble sirve de corrección unas veces y de estímulo al bien obrar otras, supuse siempre que a los pueblos, como a los individuos, se les hace favor señalado no dando publicidad a sus disenciones y querellas, máxime si con romper el velo del secreto no se persigue otro fin que dejar al desnudo el montón enorme de las miserias colectivas.

Obvia decir, por supuesto, que si la masa social se desvía del sendero que su deber le traza, fuera imperdonable escatimar esfuerzos por impedir su desmoralización. Y cuando se producen reacciones que debilitan la ciudadanía y corrompen las costumbres, los hombres representativos no pueden contemplar estoicos el triste espectáculo sin incurrir en graves responsabilidades. Porque abstenerse, en horas decisivas, de abrir surcos de luz en el corazón del pueblo, será muy cómodo y acaso parezca hábil; pero quien así proceda, pone de relieve su espíritu incivil, amén que su vergonzosa, punible complicidad.

¿Es este el caso de mi pueblo? Tiempo hace—doloroso es confesarlo—que aquí se manifestaron síntomas de descomposición... Tumultuosamente inquieto el espíritu público y abocado a una lucha carente de ideales, insensata y vulgar, no existen ahora (tal vez por un fenómeno atávico), en las proporciones de otras épocas, ni alientos de soluciones creadoras, ni atisbos de exquisita idealidad, ni gestos de espiritual aristocracia. ¿Que cuál es la causa próxima? Seguramente la falta de unidad en la acción colectiva, el excesivo individualismo, la atrofia que padece el sentimiento de humanidad.

Ante toda causa bella, el corazón abaranoero vibró en otro tiempo al conjuro de un ideal común. Hoy las cuestiones más inocentes se empañan con raras virulencias pasionales, la opinión hallase fraccionada por morbosos rencores y fiero ataque sufren a cada momento los altos y puros valores del espíritu... ¡cómo si todo en el hombre fuera sexo y estómago, parodiando la frase de Ferril!

Toda persona es libre, por el hecho de serlo, para profesar estas o aquellas creencias religiosas, tales o cuales ideas políticas. Pero, ni la diferencia de sentimientos, ni la contraposición de credos, ni aún la antipatía personal, ni siquiera la mayor o menor conveniencia que sirve de aglutinante a la formación de grupos, dan derecho a vivir en completo aislamiento de castas, sabido como es que por un maravilloso proceso histórico han llegado a ser los vínculos de relación los propios y característicos de las sociedades civilizadas. Ese aislamiento de los distintos grupos y el antagonismo que los separa, constituyen un ataque brutal a la unión sagrada de corazones que da fuerza y vigor, realce y prestigio al nombre de los pueblos.

La guerra de 1914-18, con su espantoso cortejo de egoismos inmundos y de ambiciones sin freno, ha convulsionado la conciencia humana y removido el sedimento de todas las bajas pasiones: pasiones que se rebelan a cada instante como una supervivencia del primitivismo cavernario. Así se explican las previsoras medidas de los Gobiernos de todos los países para el afianzamiento de la disciplina, fundamento básico del orden social.

Abarán no podía quedar exceptuado, naturalmente, del general desconcierto. Pero el problema de Abarán, ni es tan grave que reclame procedimientos de excepción, ni tan leve que desprecie merezca. Es un problema de sensibilidad: de ahí que requiera solícitos cuidados.

Avivar los sentimientos morales sería el remedio, y ello incumbe, en primer término, a los hombres que por su representación, talento, prestigio y autoridad influyen en el alma de las multitudes... Una labor de aproximación entre los distintos sectores, de confianza recíproca, de profunda educación ciudadana, de cálido amor patrio, de cultivo del corazón, en suma, prepararían el espíritu popular a un resurgir de los sentimientos éticos. Y como nunca esta raza fué de cretinos, no dudo que con recta intención por parte de todos, muy pronto reconquistaría Abarán la honrosa fama que supo ganar a fuerza de recios sacrificios y ejemplares abnegaciones, y la jerarquía que por tantos y tan valiosos títulos le corresponde en el concierto de los pueblos civilizados.

Qui potest capere capiat.

LUIS CARRASCO GÓMEZ.

El problema de las Escuelas en Abarán

De urgente e inaplazable resolución es el problema de las Escuelas en Abarán.

Es curioso observar como, habiendo evolucionado todo en nuestro pueblo, al compás del brillante empuje de su vida actual, solo una cosa haya permanecido estacionada: las Escuelas.

Es así que se han creado nuevas industrias, que se han construido

y reconstruido buenos teatros, que se han creado parques y jardines, que se han urbanizado calles, que tenemos una magnífica instalación que en su día servirá para el abastecimiento de aguas potables, que muy pronto será un hecho el alcantarillado, que se convierten estériles secanos en productivas tierras de regadío y así sucesivamente muchas otras cosas que contribuyen a la belleza y engrandecimiento de nuestro pueblo; pero... nadie se acuerda de las Escuelas.

Este olvido se explica, porque la

ILUSION

□ = = □

Llamada roja, roja que alumbrando vas al alma para que ésta, en dulce calma, siga su ruta ideal, apartada con desvelo de la estrecha carretera, como el águila cimera que se escapa del nidal.

Vocecita milagrosa, cual preludio de ventura, ¡cómo sueñas en la albuja del inmenso corazón!... desgranando la armonía de dulcísimos anhelos que se elevan a los cielos en romántica canción.

Princesita, que te adornas con resplandores de luna, tu juventud es como una bella floración sin fin, y no te asusta que ufano con su moderna ironía, Saturno de tí se ría disfrazado de Arlequín.

Que tú sigues adelante siempre de novia vestida, ofreciéndote a la vida como un eterno placer. Lo mismo dora el mañana tu roja luz seductora, que acrecienta y avalora el recuerdo del ayer.

Igual si mientes promesas que si verdades retratas, siempre la dicha aguilatas para que venza al dolor, y nunca víctima fuiste en la arrogante pelea, aunque la humana ralea quiera menguar tu valor.

HERMINIA G. SEGOVIA

NOTA. HERALDO DEL SEGURA, al agradecer a la inspiradísima poetisa Herminia Gómez Segovia la honra que le depara dando a luz en sus columnas la exquisita composición que antecede, se complace en readirle público testimonio de admiración fervorosa.

DE MUSICA

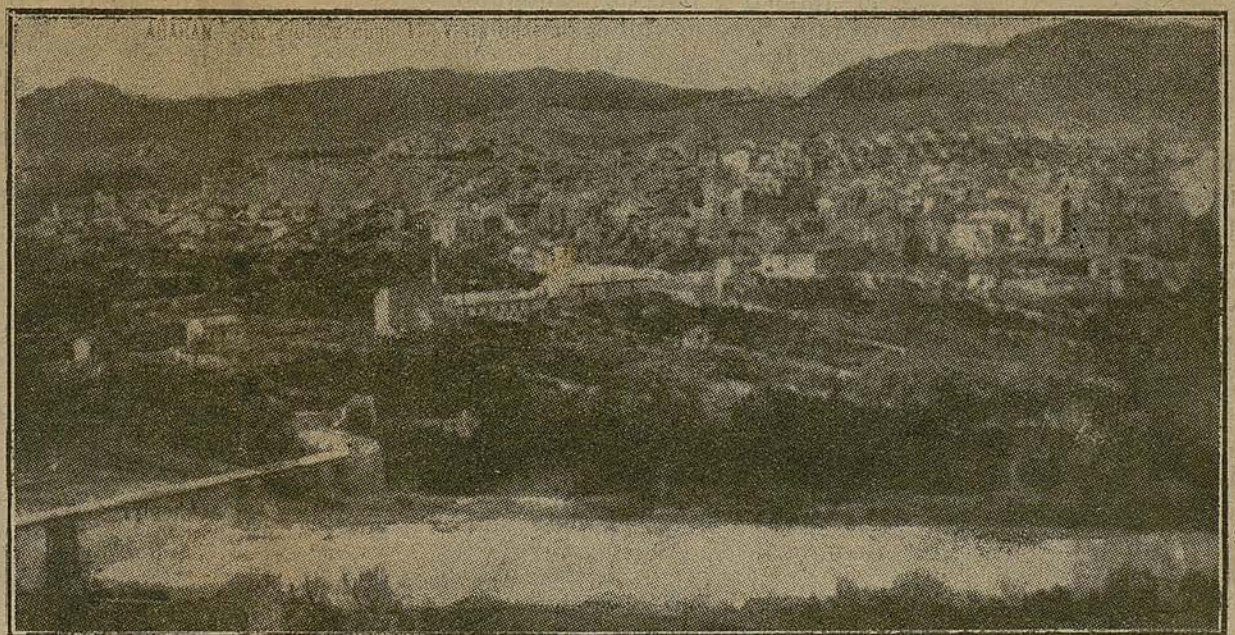
Recientemente he tenido la suerte de asistir a un concierto de bandas de música civiles, celebrado en Valencia entra las de los pueblos de su región, y digo la suerte, porque para los amantes de este bello arte, es emocionante contemplar y oír a veinte bandas disputándose en noble lid el premio o los premios, poniendo en un conflicto al Jurado que había de adjudicarlos. Yo, francamente, no envidio el cargo de Jurado, porque hubiera sido para mí muy penoso dejar a alguna de ellas sin premio, cuando hasta la última, la más modesta, lo merecía por la brillantez con que ejecutó las difíciles obras, tanto del concurso, como de libre elección.

Pero lo que resulta más asombroso y conmovedor, es el saber que muchas de estas bandas proceden de pueblecitos mas pequeños que el nuestro, habiendo alguno de éstos que posee hasta dos o tres, en digna competencia, sostenidas por los Ayuntamientos y los vecinos; y téngase en cuenta que no hacen ningun papel desairado al actuar al lado de la municipal de Valencia ni de las mejores de España y el extranjero. Esto es lo asombroso, y lo conmovedor es que cada uno de los músicos que la integran, es un pobre obrero que después de estar trabajando en las más rudas tareas durante el día, acude por las noches, con gran placer, a las academias (donde ensayan hasta las altas horas de la madrugada, algunas veces) a confrontarse con Chapí, Granados, Wagner, etc., sin acordarse de que dentro de breves horas ha de reanudar el trabajo.

Se trata de obreros redimidos de la taberna, de obreros cultos que honran al pueblo que tiene la fortuna de tenerlos en su seno. Sabido es que Valencia, al decir Valencia me refiero también a Alicante y Castellón, es patria de numerosos y geniales artistas, no solo en el orden musical sino en todaz las bellas artes: es patria de grandes pintores, escultores, poetas, literatos y de gran número de actores de ambos sexos. Parece como si el hermoso cielo de esta región junto con su bello y pintoresco litoral bañado por el mediterráneo, su frondosa y exuberante huerta y su espléndido sol, concurrieran a la producción de esta excelsa obra que hace gozar a la humanidad de los más puros placeres, alejándole, aunque solo sea momentáneamente, de las materialidades de la vida.

Y, volviendo a nuestro tema musical, yo me pregunto: ¿Qué motivos hay para que Valencia sea un pueblo de artistas, arte que ha encarnado hasta en las clases sociales más humildes, mientras nuestra provincia con una costa, una vega y un cielo que nada tienen que envidiar a la de nuestros vecinos hermanos levantinos, permanecen indiferentes a los estímulos del arte dando al lastimoso sensación de que Murcia está constituida, en su mayoría, por analfabetos musicales?

Y no es solo que no conocen la música, es que no la sienten, pues si la sintieran, habrían im-



Vista general de Abarán

importancia de este problema no ha sido ni sentida ni comprendida, por nuestros Alcaldes, ni por el pueblo en general.

A ellos les basta con saber, que hay donde meter a los niños para instrucción, que nuestros competísimos maestros se esfuerzan en hacer lo más completa posible, pero olvidan que en la escuela se desenvuelve el periodo más transcendental de la vida del niño, durante el cual tiene lugar su máximo desarrollo físico, moral, e intelectual, dependiendo a menudo del modo como estos tengan lugar, el porvenir de toda su vida y no hay que olvidar, que ahora y siempre el pueblo no tendrá otra cosa que aquello que le dé la escuela. Sin entrar en detalle que harían

interminable este artículo, solo diré que las actuales escuelas improvisadas en un tercer piso en edificio comun con las carnicerías y la cárcel, con poquísimo y anticuado material de enseñanza, con sus clases orientadas al azar, de donde una iluminación defectuosa, cubicación y ventilación a todas luces insuficientes y con otras cosas más que no queremos mencionar, son escuelas que no existen ya ni en el más insignificante pueblo de España.

Es una lástima que no se haya aprovechado la oportunidad de este momento, en que tan decidido apoyo presta el actual Gobierno a este problema, quizás por ser el único que ha comprendido que no hay regeneración posible de un

pueblo sin elevar su nivel cultural, y bien reciente está la declaración de que son más de 5.000 las escuelas construidas por el Directorio en España, costando trabajo creer que no haya habido entre nosotros, si uno solo que haya pedida algo en favor de nuestras escuelas.

Y para terminar diré que si el actual Alcalde quiere dejar un grato y útil recuerdo de su paso por nuestro Municipio, que dote a Abarán de un grupo escolar como le corresponde y los hijos del porvenir se lo agradecerán.

DOCTOR MOLINA.

Septiembre de 1929.

Este número ha sido visado por la censura